



Concurso de Relatos

Base Avalancha 2009



baseavalancha.mforos.com

ÍNDICE

ÍNDICE.....	2
SOBRE EL CONCURSO DE RELATOS BASE AVALANCHA 2009.....	3
LA HABITACIÓN DEL CABARET DEL INFIERNO.....	4
BITÁCORAS PERUANAS.....	7
SU ÚLTIMA BATALLA.....	9
KINGDOM HEARTS – LIGHT OF DARKNESS.....	12
SERES DE OTROS MUNDOS.....	17
SENTADO EN EL SILLÓN.....	21
RELATO.....	23
PERDIDA.....	27
OSCURIDAD INCIERTA.....	30
FIN.....	33
EL SECRETO DEL TIEMPO.....	36
EL GUARDIÁN DE LA TIERRA PROMETIDA.....	40

SOBRE EL CONCURSO DE RELATOS BASE AVALANCHA 2009

Introducción:

Concurso organizado por Urioles y Darklloth en el foro Base Avalancha. Urioles escribió, el 30 de abril de 2009, lo siguiente:

Hola a todos habitantes de la comunidad avalancha!!

Después de la resaca literaria de Sant Jordi (para los catalanes) y de la Feria del libro (para los madrileños) me he propuesto rescatar una de las grandes ocasiones del foro y organizar lo que va a ser el concurso de relatos 2009!

Espero que todos vosotros os pongáis vuestras mejores galas, con vuestros cerebros a punto para poner en dificultades a los creadores que exhibieron su obra en los concursos anteriores. Me gustaría recordar el increíble relato que presentó nuestro compañero y amigo Gama-Senin el año pasado y a todos sus competidores animarles una vez más a participar en este concurso para poder batirle en este duelo de plumas.

Bases

Relato corto o Poesía, la temática es libre, desde un relato de aventuras épicas con dragones y héroes, al más puro estilo Dragonlance, hasta un relato realista como los de Josep Pla, pasando por la temática más variopinta que se os ocurra, ciencia ficción, terror, viajes...

Límites formales:

Mínimo 1 folio letra 12, separación máxima de 1,5 puntos.

Máximo de 3 páginas letra 12, Times New Roman o Arial.

Plazo de Entrega: Hasta el 7 de Junio de 2009

Votación Final:

El Concurso se decidió por voto popular quedando el resultado final de la siguiente forma:

Maquetación de esta antología: Jomra (bitacora.jomra.es)

© Junio 2009

LA HABITACIÓN DEL CABARET DEL INFIERNO

-Una muerte horrible-. Dijo el agente mientras atravesaba la cinta policial.

-Como todas - pensé mientras recogía la ficha del caso. Varón de unos 25 años con cortes finos y profundos a la altura de ambas muñecas. Ese no era el único signo de violencia. Varias magulladuras, golpes y una fractura en la zona occipital del cráneo añadían un velo de misterio a lo que parecía la clásica escena de suicidio.

El cadáver del chico estaba en una habitación de hotel formada por una estancia principal y un cuarto de baño que parecía sacado de una fotografía de otro tiempo.

-Joder, ¿Cuánto tiempo hace que no limpian?- dije al ver todo aquel panorama.

La dejadez era total; los espejos del eran incapaces de proyectar mi reflejo por la acumulación de cal y suciedad. La grifería no estaba en mejores condiciones. La bañera de mármol estaba oscurecida por el paso del tiempo. Los azulejos y el suelo de mosaico estaban muy rallados y apenas se distinguían sus dibujos. Era un motel antiguo, con una larga historia en sus paredes, pero por la decadencia que transmitía, cualquiera diría que llevaba edificado más de 500 años.

La habitación transmitía un aura completamente distinta. Era una estancia básica, sin lujos; una cama, dos mesitas de noche con sus respectivas lámparas y un armario empotrado formaban todo su mobiliario. La decoración parecía sacada del cabaret del infierno: paredes de color carmesí, moqueta negra con restos de humedad, un retrato al estilo Rubens en la cabecera de la cama mientras un cuadro que dejaría atónito al Goya más oscuro gobernaba la habitación, frente a su entrada. La puerta, un austero rectángulo de madera, contrastaba con el espectáculo grotesco que allí ocurrió durante la madrugada.

La visión del cadáver me dejó atónito. El chico estaba con los brazos en cruz, boca arriba, sobre la cama. Sus ojos permanecían abiertos e inmóviles. Por su expresión, de alivio, uno podría pensar que aquel joven estaba descansando después de realizar un gran esfuerzo. En sus finas y aniñadas muñecas se podían ver unos cortes que no cicatrizarían nunca. Tal y como explicaba el informe, su cabeza presentaba varios moratones pero me costó más que un simple vistazo descubrir el golpe que produjo la fractura de su cráneo.

-¿Sabe ya la causa de la muerte?- Le pregunté al oficial al mando.

La víctima se había quitado la vida de la forma más horrenda posible. Primero, trazó unos cortes precisos y profundos a la altura de sus muñecas de donde emanaría un pequeño pero continuo reguero de sangre hasta que la víctima murió, carente de aquel preciado líquido de vida.

Todo aquello parecía cuadrar y así aparecería en el informe que poco después escribiría a mis superiores, mi instinto de policía me indicaba que había algo extraño en esas heridas. No había rastro de sangre. Aunque era un corte profundo, estaba casi cerrado y limpio. Parecía como si aquellas heridas llevaran un tiempo abiertas. La propia víctima se las pudo hacer, ¿pero era de verdad, nuestro sujeto de estudio un suicida?

-Alguien ha preparado el cadáver.- Respondió el agente. - Pero está claro que no se trata de un suicidio. Aquí hay algo más. El cadáver y el caso quedan a su cargo. Actúe en consecuencia, inspector.- Me dijo el teniente mientras cruzaba la cinta perimetral, alejándose, con un cierto aire de superioridad, de la escena del crimen.

Después de un exhaustivo análisis en la escena del crimen, no pudimos encontrar nada más. No había huellas, pelo o rastro alguno de restos orgánicos que no fueran de la víctima. Aquella habitación carmesí, el retrato grotesco y un cuadro de colores oscuros tal vez fueran los últimos testigos que vieran a aquel chico de aspecto cansado con vida. O tal vez alguien arrastrara su cadáver hasta esa habitación impoluta de un motel de carretera.

Alguien estuvo presente en el momento de su muerte ayudándolo o viéndolo morir. No es posible que una persona sola se fracture el cráneo quien sabe dónde y vuelva más tarde a su habitación de hotel. Lo más probable es que alguien golpeará su cabeza con un objeto contundente, y provocó con él una hendidura en su cerebro. Quizá alguien abrió aquellas heridas en sus muñecas, limpiando y curándolas más tarde para esconder la causa de su muerte; Ajuste de cuentas, venganza o un simple asunto de dinero. Juego, mujeres o el pago de las facturas del hogar. Ya nada importaba.

Todo aquello era bastante evidente. Los trazos de las heridas de sus muñecas no habrían matado a nadie. Los nuestros eran unos cortes limpios, casi cerrados. ¿Y el arma homicida? ¿Y la sangre? Cualquier cosa imaginable podía causar ese tipo de cortes. Desde un cuchillo hasta un cortaúñas roto. Pero la ausencia de sangre provocaba en mi cabeza una sucesión de conjeturas, preguntas e interrogantes.

Todas estas conjeturas superan mis deberes como policía. Ya nadie actúa con el corazón para solucionar un crimen. La razón, las pruebas y la tecnología relegaron a los sentimientos a un segundo plano.

Escribiré un informe y se lo entregaré a mis superiores. La causa de la muerte: suicidio. Alguien avisará más tarde a sus familias. Llorarán su muerte, prepararán un funeral, quemarán o enterrarán el cadáver y después se preguntarán porqué su hijo acabó con su vida. Pero esta será una pregunta sin respuesta.

De todas formas, sólo quedará entre el chico y esta habitación lo que pasó aquella madrugada. Nadie se cuestionará jamás si el chico se suicidó o fue un asesinato. Todas las pruebas y vestigios de que aquella noche caerán en saco roto, como tantos y tantos casos. Si se suicidó, tendré razón, y por contra, si pasó algo más, ya no importa. La seguridad y la justicia ya no son lo que eran. Para mí, el caso del chico acaba en un punto muerto. Tan inerte, frío y apagado como el propio cadáver

que encontramos aquella madrugada en la grotesca habitación del cabaret del infierno.

-¿Dónde está el motel? ¿Cuál es la carretera? ¿Quién era el chico? ¿Cómo me llamo? Preguntas sin importancia. Podría haber sido cualquiera de ustedes, en cualquier momento y lugar del planeta. Ya nadie se pregunta los porqués de lo que no es evidente. Todos están dentro del mecanismo. Y tu también. Tienen una función para ti que no podrás rechazar. Burocracia, papeleo, cotidianidad y rutina. Hoy en día, salir de su juego significa el exilio o quizá algo peor: torturas, mutilaciones o incluso llegado el caso, la muerte. ***Deus ex machina.***

BITÁCORAS PERUANAS

1.- Esta anécdota es mía que me sucedió en el 2004 cuando yo tenía 15 años de edad, como ya casi todos saben que tuve una enfermedad por culpa de la cafeína, muchos no saben porque consumía tanto café con facilidad, bueno la razón es muy sencilla y es porque mi familia tiene una hacienda en Piura, provincia que esta al norte de lima, capital de Perú, bueno esta hacienda está en lo más alto de las montañas, lugar donde se cultiva el café....

Bueno yo iba cada año en el mes de julio y me quedaba un tiempo de 2 semanas, Bueno la cosa es que una noche aprox. 2:00 AM de la madrugada me dan ganas de ir al baño, pero como es una hacienda en lo alto de las montañas no había Baño...^^ bueno como ya sabía eso, me fui por los matorrales, bueno ya estando en los matorrales paso algo que hasta ahora no encuentro explicación.... T_T

Vi a tres criaturas delgadas de 60 cm. Aprox. de alto en posición de Rana (como si estuvieran haciendo ranas de ejercicio) pero caminado por la hacienda. Mi impresión fue al instante, yo estaba sentado, cuando de pronto uno de ellos gira la cabeza, y me miran (Estábamos como 5 metros de distancia) y se van corriendo... o.O los más extraño es que en esa posición de piernas no se puede correr a esa velocidad, y me quede HELADO no tenía movimiento alguno, no podía ni hablar ni mucho menos moverme, prácticamente quede vegetal por 10 minutos aprox. El impacto de la sorpresa era tanta que no tenía ganas de comer, beber agua, ni de dormir... así tuve por 3 días hasta que fui a buscar respuestas, me fui a preguntarle a la más anciana de la hacienda, ella me contó que yo había visto "Extraterrestres", al primer instante no lo creía pero, le pregunte porque me sentía así, y ella me dijo que el MIEDO, se había llevado mi alma.... No lo podía creer, pero ella tenía razón, porque no sentía nada más que un FRIO intenso en mi cuerpo y ella me dijo que la única manera de recuperar mi alma era regresando a lima... bueno regrese a lima y ni bien pisando la estación central del bus, sentí un calor y recupere mis emociones.... Hasta la fecha no he ido a Piura quizás por miedo a pasar de nuevo por eso....

2 y 3.- Estas dos anécdotas son de dos amigos míos que son chóferes.... ^^

Bueno uno de ellos se llama Dick, y taxea en la ruta Lima - Tacna, bueno el se estaba yendo en su carro a Tacna a entregar un encargo, pero en la carretera de illo no hay luz y era de noche. cuando de pronto se le presenta una Mujer desnuda en medio de la carretera, lo primero que izo era esquivarla, cuando la esquivo y paso por el costado escucho un chillido diciendo "Auxilioooooo" paro su carro, voltio y no había absolutamente nada...

Mi otro amigo se llama Raúl, y bueno el taxea en todo lima, me cuenta que un día, pasando por el Centro de lima, una chica muy bonita le pide que la lleve a BARRIOS ALTOS, bueno el dijo que sí, bueno como todo chofer se fue conversando con la chica todo el viaje, hasta q llega a su destino, ella le paga y él se fue a su casa, cuando el va a guardar su carro en la cochera, se da cuenta que una casaca negra estaba en el asiendo.... Él lo primero que deduce es que la casaca era de la chica de BARRIOS ALTOS, bueno el decide ir a entregarle la casaca a la chica, bueno fue de nuevo al centro de lima a buscarla pero no estaba, era de noche y va a la casa de la chica... toca la puerta de la casa y sale una señora... Raúl le dice a la señora "Señora ayer en la noche hice un servicio de taxi a su hija y se olvido su casaca" la señora lagrimeando dice "Ud. Sea equivocado, aquí no vive mi hija, ella MURIO hace mas de 30 años" el chofer no lo creía y la señora le dijo si quieres vamos al cementerio para que lo veas tu mismo... él decide ir al cementerio, y dicho y hecho la chica había muerto hace 30 años, inclusive había una foto en la tumba y definitivamente era la chica... la señora lagrimeando se va.... El se queda en la tumba 5 minutos cuando el da la media vuelta para irse, y de pronto la chica se le presenta, el dice que se asusto mucho... y la chica le dijo "Personas como tú, honradas y respetuosas no merecen morir...", el parpadeo y la chica ya no estaba y la casaca negra que estaba en el brazo de Raúl también desapareció.... A la fecha Raúl ha tenido 2 accidentes de tránsito de los cuales ha salido ileso...

PD: BARRIOS ALTOS es considerada en el Perú una ciudad maldita, por que hace 30 años, unos terroristas mataron a más 400 personal, por eso es común, que aparezcan las almas en pena de esas personas....

SU ÚLTIMA BATALLA

...-¡Vamos, ven aquí! ¡Vas a pagar por lo que has hecho!

Era una noche fría, de luna llena. El suelo estaba lleno de sangre, los animales cercanos no se atrevían a acercarse, por miedo a la batalla que allí se estaba librando. Lordek luchaba contra uno de los últimos oficiales del Emperador Baium, después de que éste haya quedado atrapado en su torre, que había mancillado la noble misión que Lordek y un gran ejército habían logrado: matar por fin a la bestia que aterrorizaba a todo Aden. Habían logrado por fin asesinar al dragón de fuego Valakas.

-¿Es eso todo lo que puede hacer alguien que ha vencido a Valakas? Esperaba mucho más de ti. Qué patético. Eres patético, sir Lordek. Morirás aquí mismo, esta misma noche.

-¡Pagarás por tus palabras, bastardo! ¡Prepárate!

-Ya no tiene sentido que luches. Enfunda tu espada, en breve ya no serás capaz de sentir nada...

-¡Ja! ¡Eso lo vamos a ver ahora mismo...!

Lordek no pudo terminar su frase, porque de repente una daga atravesó su espalda, colándose entre dos placas de la armadura. No podía haber sido ese soldado, era imposible que se moviera tan rápido. Además, seguía delante de él, viendo la escena con una ligera sonrisa en la cara.

Antes de caer, pudo girarse ligeramente para ver la cara de su asesino...o asesina...

-I...i...imposible... K...Katxer... Y...yo confiaba en ti... No... no puede ser...

-Eres un tonto. ¿De verdad creías que confiaba en ti? No soy tan estúpida como tú.

-Estúpido necio, confiar en una cazarrecompensas es la mayor locura que haya existido. Me decepcionas mucho.

Dicho esto, el oficial empezó a reírse, disfrutando viendo como su oponente agonizaba en el suelo.

-M... maldita... Confié en t... ti... ¿P... por... por qué me haces esto?

-¿Porqué? Tan tonto como siempre, por lo que veo. Soy una cazarrecompensas. Trabajo para quien me pague, y quien mejor me pague.

-Ella trabajó para mi desde que derrotasteis a Valakas. Ha estado fingiendo todo el rato, y tú no te has dado cuenta. En muchas ocasiones ha cometido errores que han hecho peligrar el trabajo, pero claro, ¿Cómo sería capaz alguien como tú de darse cuenta de eso? Necio...

Lordek no llegó a oír esas últimas palabras...

Todo esto empezó cuando Lordek y Katxer, junto con muchos otros guerreros y soldados, mataron al dragón de fuego que asolaba todo Aden.

Lordek era un hombre noble, noble de corazón y de recio cuerpo, leal y fiel a sus amigos, que defendía su honor como su mas valiosa posesión.

Katxer era una cazarrecompensas, muy astuta y con una gran agilidad, que le permitía saltar de rama en rama casi sin usar sus manos. Muchos aristocráticos intentaron contratar sus servicios para acabar con algún bandido, pero siempre rechazaba las ofertas...

Después de la batalla con Valakas, los dos amigos se mudaron a un nuevo continente, que un grupo de exploradores descubrió en una de sus travesías. Un continente entero, flotando encima de la tierra, una nación flotante, en la que la base de las montañas estaba cubierta con nubes, y en las cuales parecía haber grandes vetas de mineral.

Este continente pronto prosperó, gracias a las cantidades industriales de mineral desconocido que se había extraído con máquinas rápidamente desarrolladas por los más sabios Enanos, los mismos que diseñaron enormes barcos voladores con mineral levitante que se encontró bajo el nuevo continente, para llevar mercancía y tripulación.

Este continente sería conocido como Gracia, y pronto empezarían sus problemas.

Un ejército de gente que aún le era leal a Baium, a pesar de tantos años después de su confinamiento en su Torre de la Insolencia, consiguió robar un barco volador y dirigirse a Gracia, pero en realidad no se sabía muy bien cual era su motivo. Muchos pensaron que por lealtad al Emperador, otros por simple amor a la batalla.

Cuando le dieron la noticia, Lordek aceptó al instante el encargo de ir al frente.

-Acepto el puesto, Comandante. Por mi honor, no llegarán a cumplir sus objetivos.

Así, llegó el momento en que los bandidos atacaron la principal ciudad del continente, y se encontraron con sus enemigos.

Un instante después, el denso aire de la altura se llenó de gritos de guerra, flechas surcando el cielo azul, y soldados de un bando y otro cayendo en batalla y derramando su sangre en el suelo de piedra flotante.

Lordek y Katxer se defendían de todos los enemigos que les atacaban. Lordek conseguía abatir varios enemigos con un mandoble lateral de su enorme espada, mientras que Katxer siempre conseguía rodear la espalda de sus enemigos y atravesar su corazón desde atrás con su daga.

-¿Tú eres Lordek, el noble guerrero de la espada gigante? ¿Ese caballero fiel a su reino, ese gran amigo de sus amigos, esa buena persona, que ayuda hasta al más necesitado?

Lordek se volvió al lugar de donde salía aquella voz.

-Soy el tercer lugarteniente de Baium, y el Comandante de este ejército. No esperaba que tú estuvieras aquí, creía que después de la absurda idea de matar a Valakas habrías visto que la guerra no es tu lugar y te hubieras dedicado a un trabajo acorde con tu inteligencia, como ordeñador de vacas, por ejemplo- Dijo el desconocido, en tono burlón.

-¿Cómo te atreves a hablar de esa manera?! Pagarás por lo que has dicho. ¡Mi honor como caballero no permitirá que salgas vivo de ésta!

Dicho esto, Lordek se lanzó al ataque de su enemigo, en una batalla para defender su orgullo como caballero.

Katxer lo observó todo desde una roca, donde no se la podía ver, esperando el momento para actuar, para acabar con su "amistad" con Lordek de una vez, para borrar todos los fingidos buenos momentos, para eliminar los malos, acabar con todo...

-¿Por qué habéis atacado el continente? ¡No tenéis ninguna razón para hacerlo! ¡Morirá mucha gente!

-Hmmm... A alguien, normalmente, no se lo contaría. Pero dado que tú vas a acabar aquí tus días, te lo diré:

Vinimos aquí porque estamos seguros de que en esa ciudad se esconde un mineral mágico, que sin ninguna duda, nos permitirá romper el sello divino que mantiene preso al maestro en su torre...

-¿Pretendéis liberar a Baium otra vez? Eso si que no lo voy a poder permitir...

-¿Seguro? ¿Crees que alguien como tú será capaz de detenerme? Mataré a todo lo que se ponga en mi camino para conseguir la piedra. Nadie me va a detener, y menos una alimaña como tú.

No confíes en nadie. Ni siquiera en tus mejores amigos. Recuerda Esta frase, porque te va a hacer falta dentro de poco...

-¿A qué te refieres? ¿Y por qué dices eso? Los amigos son lo más importante de todo, y un buen amigo jamás sería capaz de traicionar a los demás. ¡Vamos, ven aquí! ¡Vas a pagar por lo que has hecho!

KINGDOM HEARTS – LIGHT OF DARKNESS

- Xemnas, ¿está ya listo Kingdom Hearts?

Xemnas no se movió. Conocía perfectamente esa voz: Saïx, el Adivinador Lunar se encontraba ante él para preguntarle una vez más por el progreso de Kingdom Hearts.

- Queda poco – respondió.

- Entonces ¿puedo acabar con esta farsa?

Xemnas sonrió para su interior. Era consciente del conflicto interno que sufría Saïx, su mente era muy inestable y podía pasar de la calma más absoluta a una locura incontrolable.

Por lo visto esa locura gritaba ahora por salir. Y eso significaba...

Sora. Riku. Los elegidos de la llave estaban ahora allí, acercándose más y más a su Kingdom Hearts cada segundo que pasaba. Quizás sería conveniente que Saïx entrase en acción...

Xemnas se encaró lentamente hacia su compañero:

- Desde luego...

Saïx sonrió.

- Que ganas tenía de oír eso.

Sin abandonar esa sonrisa, Saïx desapareció.

Xemnas reanudó su tarea de vigilar Kingdom Hearts. Saïx era el miembro de la Organización XIII más leal. Cumpliría su misión con éxito. Después de todo... nunca le había fallado.

Ahora estaba todo hecho, solo faltaba esperar...

No, aún había algo por hacer. Sabía que le estaban esperando... había llegado su momento.

Lentamente, se desvaneció en la oscuridad hacia un nuevo destino.

Tras cruzar el portal encontró lo que esperaba. Siempre habían acatado sus órdenes con una lealtad innegable. Xemnas les había dicho que permanecieran juntos y que esperasen hasta recibir noticias suyas. Y así había sido. Allí estaban ante él.

Los 10 exiliados. Los 10 miembros ocultos de la Organización XIII. Los 10 miembros que había reclutado en secreto para asignarles misiones que ningún otro miembro de la Organización debería conocer jamás.

Ninguno de ellos se inmutó ante la llegada de su líder.

Estaban en un refugio muy semejante al que habían creado en el Mundo Inexistente, aunque aquello no era muy extraño. Después de todo, su creador había sido el mismo...

- Lamento haberos hecho esperar - dijo -. Han surgido inconvenientes de última hora.

- ¿Los elegidos por la llave espada, quizá? - respondió uno de los desconocidos, con una clara voz de mujer.

- Así es.

- ¿Quieres que me encargue de ellos? - preguntó otro, con voz de hombre -. Sabes que no tienen nada que hacer contra mí.

Xemnas le calmó con un suave gesto de la mano.

- No es necesario. Los miembros de la Organización se están haciendo cargo de la situación. No suponen ningún problema.

- No estoy de acuerdo - dijo otra voz de mujer -. No noto la presencia de Xigbar desde hace un rato. Y Luxord acaba de caer...

Xemnas frunció el ceño. Claro... ella había creado el cuartel general del Mundo Inexistente, y por lo tanto podía sentir todo lo que sucedía en su interior.

La misma voz de hombre de antes soltó una risotada.

- Entonces solo quedáis dos... Saïx y tú. ¿De verdad no quieres que os eche una mano?

- Saïx se encargará de ellos.

- ¿Esa bestia sin control? - el hombre suspiró - estará muerto en unos minutos. Si podemos decir que los incorpóreos morimos, claro...

Xemnas permaneció en silencio.

- Ya es suficiente, Xibgreal - dijo otra voz de hombre -. No eres nadie para cuestionar los planes de nuestro superior - Se encaró hacia Xemnas - ¿cuál es el propósito de tu visita?

- Kingdom Hearts está casi listo. Ya sabéis lo que eso significa.

- Ellos comenzarán a moverse ¿verdad?

- En efecto. Han permanecido en silencio mucho tiempo. No dejarán escapar una ocasión así. Sabéis lo que tenéis que hacer.

Todos asintieron.

- No fallaremos.

- Eso espero...

Xemnas retrocedió y se alejó. Era hora de regresar.

- ¡Xemnas! – gritó una voz de chica, muy joven.

- ¿Sí?

Pudo adivinar una sonrisa escondida bajo la capucha.

- Cuando llegues a Kingdom Hearts... no te olvides de nuestros corazones ¿vale?

- Por supuesto – sonrió, a la vez que creaba un portal de oscuridad -. Después de todo... vosotros sois mi carta ganadora...

Sin decir nada más, Xemnas se desvaneció en la oscuridad.

- Entonces queda decidido – dijo uno de los Exiliados -. De esa manera podremos cubrir todos los puntos que...

Uno de ellos cayó al suelo de rodillas.

- ¡Xalena! – gritó una mujer acercándose a su compañera.

Xalena levantó la mirada lentamente. Bajo la capucha se le podían ver perlas de sudor.

- ¿Qué sucede?

- Xemnas... – dijo débilmente -. Ha caído.

- ¿Cómo? – gritó Xibgreal – ¿qué has dicho?

- Es difícil de explicar – susurró – Xemnas ya no pertenece a este mundo.

- ¿Estás diciendo que ha caído ante esos niñatos?

- Tal parece... Saïx fue derrotado por uno de ellos... y se enfrentaron a Xemnas. Kingdom Hearts también está destruido.

Se hizo el silencio.

- Parece – dijo una voz de hombre, extrañamente aguda – que ha salido todo mal. ¿No crees, hermano?

- Ya lo creo, hermano – dijo otra vez, idéntica a la anterior – Todo ha salido mal.

- ¿Entonces qué haremos ahora, hermano?

- No lo sé, hermano. ¿Qué haremos ahora?

- ¡Callad los dos! – gritó Xibgreal. Odiaba a esos dos tipos. Le sacaban de quicio.

La chica que se había acercado hasta Xalena la miraba con preocupación. Podía notar que temblaba.

- ¿Te encuentras bien?

- La energía que me dio Xemnas para crear el cuartel se desvanece... – susurró -. No tengo fuerzas para mantenerlo.

- Pues destrúyelo – dijo Xibgreal con serenidad -. Ya no existe ningún miembro de la Organización. Hazlo. Con un poco de suerte matarás a esos dos críos.

Xalena asintió lentamente.

- Dadme unos minutos.

- En fin... – dijo una voz de chico, hasta ahora ajena a la conversación – ¿qué vamos a hacer ahora, Axior? Xemnas ha sido derrotado. No tiene sentido que cumplamos sus órdenes ¿verdad?

Axior cuestionó la pregunta durante unos segundos antes de responder:

- Seguiremos adelante con el plan.

- ¿Cómo? – preguntó el chico – ¿pero por qué? No servirá de nada.

- Al contrario. Recuerda... ¿cuál es el sentido de la Organización XIII?

- Nosotros no formamos parte de...

- Responde.

El chico suspiró.

- Recuperar nuestros corazones.

- Bien, pues eso haremos. Seguiremos adelante.

- Sigo sin verle sentido – interrumpió Xibgreal -. ¿Qué tiene que ver nuestra misión con el objetivo de recuperar nuestros corazones? Yo voto por ir a los restos del cuartel y confirmar que esos elegidos han muerto. Después ya buscaremos nuestros corazones.

- No podremos hacerlo sin Kingdom Hearts – le recordó Axior -. Y si ellos están en medio no podremos completarlo. Aunque se diera el caso de que pudiéramos, para cuando recuperásemos nuestros corazones estaríamos muertos...

Se hizo el silencio.

- Se acabó – dijo Xalena, levantándose con lentitud -. El cuartel ha sido destruido.

- Perfecto – sonrió uno de los hombres con voz aguda – Quizás ahora puedas utilizar esa energía que has recuperado para convertir este refugio en algo más decente. ¿Verdad, hermano?

- Verdad, hermano.

- No hace falta – sonrió Xibgreal con malicia – Después de todo ya conoces tu nuevo emplazamiento, ¿verdad... Lexaro?

Lexaro le fulminó con la mirada bajo la capucha. Al menos eso es lo que le pareció al chico.

- Basta - dijo Axió con calma. Luego se dirigió a Xalena -. Si puedes, utilizar parte de esa energía para fortalecer este refugio. Pero no utilices toda, es conveniente que reserves algo de energía extra para ti.

Xalena asintió. Axió suspiró.

- Bien. Entonces está todo decidido. Laxero, Lexaro, Mixale y yo iremos primero. Cuando os demos la señal podréis seguir con vuestra parte ¿entendido?

- Entendido - dijeron todos.

- De acuerdo... - Axió los miró a todos -. Entonces... procedamos...

Todos, a excepción de ellos cuatro, desaparecieron. Mixale se acercó a él.

- Creo que lo harás bien... "líder" - sonrió.

Axió le devolvió la sonrisa.

- Eso espero... nuestro destino depende de ello.

Con suavidad, levantó la mirada hacia el cielo. Preguntándose cual era el destino que les esperaba. Según Naminé, el destino de todo incorpóreo era desvanecerse en la oscuridad.

Pero ¿de verdad era así?

También se suponía que no tenían corazón. Pero Roxas había demostrado que sí lo tenía... o que al menos tenía algo parecido.

Sonrió. Quizás Roxas era la prueba de que su destino podía ser diferente. Ellos cumplirían su misión y saldrían victoriosos. No había duda.

Muy pronto recuperarían sus corazones.

SERES DE OTROS MUNDOS

Primera parte: la tranquilidad se rompe.

El sol salía tras las montañas e iluminaba todos los rincones a través de las nubes claras en un día de primavera, se respiraba un aire tranquilo y con aromas a flores y frutas silvestres, era un día como otro domingo cualquiera en estos tiempos, los niños, con tiernas risas inocentes, salían por las calles de las ciudades para jugar, los enanos buscadores salían como cada mañana a conseguir materiales para que los auténticos maestros craftearan magníficas armas y armaduras, ya que eran tiempos revueltos en duras guerras y últimamente no tenían ni un día para descansar, y los cazadores salían a plena luz del día para conseguir comida para la gente de los pueblos...

Todo parecía tranquilo hasta que llegada la tarde se empezó a notar una energía intensa, nunca sentida antes ni por lo más ancianos de este mundo, se podía intuir que algo raro iba a pasar por estas tierras, y no parecía ser algo bueno... A lo largo de la tarde, esa energía se hacía cada vez más y más fuerte, incluso se podía notar de donde procedía.

Y en este momento empieza la leyenda de los valientes guerreros, unos movidos al principio por la curiosidad, otros para acabar con la incertidumbre que se estaba creando por las ciudades, y otros simplemente por si podían sacar provecho de la situación, pero sin saber que esa decisión iba a cambiar el resto de sus vidas...

Sus nombres eran Einhasad, Kain, Shilen, Paagrio, Maphr y Sayha, y desde aquel día, algunos por su sabiduría sobre los tiempos antiguos, otros por su destreza con las armas, otros por ser auténticos expertos en magias ofensivas, y los últimos, pero no menos importantes, por contener el espíritu que animaba a través de hechizos místicos y poder de curación que convertían a los compañeros de la aventura en auténticos guerreros, serían conocidos como los valientes héroes que fueron hacia esa extraña energía, sin saber que se encontrarían ahí, y salir victoriosos de todo lo que ocurrió en ese extraño día, o quizás no...

Segunda parte: buscando lo desconocido.

Poco a poco, esas personas fueron llegando al lugar de donde procedía esa extraña energía, llegaron gente de todos los rincones, desde la gran ciudad de Aden hasta de pequeños pueblos como Florán. Todos unidos y enlazados por el destino por tener los corazones valientes y las almas puras, llegaron a una extraña zona no muy concurrida porque era tierra de nadie, este lugar era conocido como Fantasy Island.

Todos se fueron reuniendo y juntos buscaron la procedencia exacta de esa energía, de repente se sorprendieron y quedaron casi paralizados al ver que venía de dos extrañas personas, que estaban tan tranquilas charlando en ese alegre lugar.

Tenían cuerpo de personas como tu y como yo, uno de ellos era un hombre alto, fuerte, robusto, pero a la vez su mirada desprendía sabiduría, y la otra persona era una mujer bella, fina, pero no se podían dejar engañar por la apariencia delicada de su cuerpo, parecía ser muy poderosa.

Pero a pesar de su apariencia, los dos tenían algo que ellos no comprendían, no eran como las demás personas, no sabían decir exactamente que era lo que les diferenciaba... Llevaban una armadura hecha de un metal nunca visto ni por el maestro más antiguo que entre ellos se encontraba, y unas armas con un brillo que las hacía especiales.

Con algo de miedo se fueron acercando poco a poco hasta que se dieron cuenta que estos dos seres extraños se habían ya fijado en que estaban por ahí, así que, sin que se lo esperaran empezaron a hablar dirigiéndose a ellos, no parecían peligrosos y poco a poco se fueron ganando hasta cierto punto la confianza de nuestros valientes guerreros.

Lo primero que hicieron fue presentarse, el hombre dijo llamarse Stryk y la mujer Nut. Luego nuestros valientes fueron diciendo sus nombres y oficios con toda amabilidad, pero en seguida se hizo el silencio y vieron como la extraña pareja hablaban susurrándose el uno al otro pero con la mirada fija en los aventureros.

Cuando terminaron de hablar entre ellos se volvieron a dirigir a los visitantes y comentaron que tenían un secreto, y que solo lo desvelarían si les demostraban su sabiduría tanto sobre el mundo actual, como de los antiguos tiempos... Después de una pequeña charla, el grupo aceptó el "reto".

Así que los dos extraños se dispusieron a hacer preguntas, algunas fáciles que las podía contestar cualquiera, otras difíciles que solo lo más mayores y sabios podrían llegar a saber la respuesta, otras más extrañas que solo quien haya visto mucho mundo había sido capaz de contestarla, e incluso alguna que otra pregunta trampa... Pero nuestros hombres fueron poco a poco resolviéndolas todas.

Tercera parte: mentiras y engaños.

Llegó un momento en que los extraños seres dejaron de preguntar, se apartaron para hablar entre ellos dos. Debatían que el más sabio y el que había acertado más preguntas fue el gran Shilen. Mientras los aventureros empezaron a dudar sobre las verdaderas intenciones de estas personas y esperaban impacientes, sobre todo, para saber ese gran secreto que decían que les rebelaría.

Pero no fue así, de repente Stryk desapareció como por arte de magia, se quedaron muy desconcertados pero Nut empezó a hablar para calmarlos. Dijo que la prueba de sabiduría no había terminado con las preguntas anteriores, que ahora deberían de demostrar de verdad sus conocimientos, junto con astucia y fuerza, si querían conocer el gran secreto.

Nuestros hombres empezaron a desconfiar y estaban algo asustados, ya que no sabían hasta qué punto eran peligrosas estas personas, pero aún así, se armaron de valor y aceptaron el nuevo reto. Así que Nut se propuso a explicar. *“Stryk es una persona muy curiosa y observando los rincones de este mundo se ha perdido en una zona para él desconocida. Si queréis que os revelemos el gran secreto que tenemos, deberéis encontrarle”*.

Así nuestros valientes guerreros se empezaron a dispersar buscando al extraño desconocido. Al principio se encontraron bastante perdidos ya que este mundo es muy grande, hay muchos sitios para algunos nunca vistos, otros peligrosos en los que habitan mobs poderosos, incluso grandes bestias con un poder tan enorme que un solo hombre no podría con ellos.

Pero al poco tiempo, empezaron a dar pistas de dónde se encontraba Stryk. Decían por ejemplo porque reino se había perdido, cómo eran las zonas cercanas, que veía a su alrededor, si los mobs que lo rodeaban eran poderosos o por el contrario inofensivos... Al final fue descubierto por la gran Sayha, que por su gran astucia y conocer cada rincón de este mundo, fue capaz de por las pistas que iban dando, encontrar a esta persona, mientras los otros estaban perdidos por otros lugares.

De repente algo muy raro pasó, se encontraron todos en un gran coliseo, estupefactos, nadie sabía como habían llegado allí, solo que estaban todos juntos y con la presencia también de Stryk y Nut. Se dieron ya totalmente cuenta de que no eran personas de este mundo, tenían un poder increíble, incluso de teletransportar a las personas a su gusto. No habían tenido suficiente y querían seguir jugando con nuestros aventureros. Así que se pusieron serios y empezaron a hablar. Stryk y Nut tenían a nuestros valientes secuestrados en el coliseo, no podían salir por ningún lado así que empezaron a chantajearlos para que quisieran salir de ahí costase lo que costase, fue casi como un lavado de cerebro.

Nut se puso a un lado del coliseo y llamó a algunos de ellos y Stryk hacía lo mismo al otro lado del coliseo con el resto. Cada uno comentó a los suyos que si eran capaz de derrotar a la otra persona, los liberaría del coliseo y podrían volver con su familia. Cada uno le comió la cabeza a su grupo para que se tomara esta lucha como la final de las batallas, que de esto iba a depender el salir vivos o muertos de aquel sitio.

Empezaron los dos grupos a mirarse entre sí, en ellos se notaba una mezcla de furia y dolor por miedo a no volver a ver a los suyos, que haría que lucharan con toda su fuerza para vencer a esa extraña persona que estaba en el otro grupo.

Después de una intensa batalla, animados cada uno por su extraño líder, ganó el equipo que defendía a Nut pero surgió una duda... ¿de verdad estaría muerto?. Se acercaron todos a Stryk que yacía muerto en el suelo, pero de repente, se levantó y con furia y enfado empezó a decir que él no tendría que estar muerto, que se merecía la victoria.

Los dos extraños se habían tomado muy a pecho esta batalla, ya que empezaron a animar cada uno a su grupo y apoyándolos para ganar al otro, de tal forma, que se

lo habían tomado en serio y ninguno de los dos quería salir perdedor. Así que sin apenas nadie darse cuenta Strik, se convirtió en un bestia con forma de dragón y paralizó al otro ser, queriendo destruir todo lo que había a su paso. Nuestros aventureros se volvieron a unir para matar a esta bestia, tenía un poder increíble y fue la más dura batalla librada en estos tiempos. Pero gracias a la valentía, astucia, agilidad y buen trabajo en equipo, fueron capaces de vencerlo liberando de su maldición a Nut.

Cuarta parte: un final inesperado.

Para sorpresa de todos Nut se mostró muy agradecida y como recompensa, dio items de todas clases, alguna arma, armadura, mascotas, aghations, festival adena que servía para comprar objetos mucho valor, adena... Y de repente desaparecieron, tanto ella como el cuerpo fallecido de Strik. Nuestros valientes pudieron al fin salir del coliseo y volver con sus familia junto con sus recompensas.

Al principio no se les creía cuando contaban todo lo sucedido, pero aún así, aún queda el rastro de las batallas en ese coliseo abandonado, que cada x tiempo van a visitarlo para recordar lo sucedido. Y con el paso del tiempo, esta historia ha ido pasando de generación en generación recordando a ese grupo de personas conocidos por todo el mundo como los héroes que fueron en busca de lo desconocido.

Sus nombres quedaron grabados en las paredes del coliseo para recordarlos el resto de los días. *"Einhasad, Kain, Shilen, Paagrio, Maphr y Sayha"*. Pero en chiquitito en una esquina, se podía leer, aunque dificultosamente, los nombres de *"Nut y Stryk"*. ¿Acaso volvieron a aparecer por ahí a dejar también huella? ¿Se les volverá a ver por estos lugares? ¿Fue imaginación o todo pasó de verdad? ¿Quiénes eran en realidad?.

Quizás algún día, estas preguntas encuentren una respuesta...

SENTADO EN EL SILLÓN

“Imaginen a una persona que siente el peso de la vida, de los medios de comunicación, del trabajo, de la sociedad y de todos sus problemas, del ayer, del hoy y del mañana...”

Sentado en el sillón. Sí, ya es parte de su vida aunque no quiera. Las palabras constantemente entran y salen por su cabeza. Se hace imposible aguantar. Se desgasta, casi tanto como la paciencia de aquel que vive para sufrir, esa persona que sabiendo que tiene pulso, en verdad, no vive. Ni siquiera piensa intentarlo.

Van muriendo, lamentablemente, las ganas de cambio. Poco a poco el hombre se acostumbra a esa vida, o por lo menos a ese vago intento.

El teléfono por ahora no suena pero, cuando empieza a chillar, a tomar el lugar de sus pensamientos, a sumarle problemas a su bendito día; lo obligará a contestarle a la persona del otro lado, y establecerá una conversación con una máquina que curiosamente copia la voz de un conocido; aunque tal vez ni siquiera eso, solo lo hará perder el tiempo con ofertas inútiles.

Tal vez no se ha perdido por completo, quizás solo una parte ha muerto.

Ahora se levanta a prender la radio, escucha y llega a su conclusión. Que no es más que insultos vacíos e inútiles; pero necesarios. Pregunta con un tono muerto y mirando al techo, un “¿Por qué?”, pero ahí quedan sus pensamientos, junto con sus disputas inservibles, ambos saturados en el canal de la fluidez mental. Broncas acumuladas por la confusión de aquellas palabras sin sentido ni fin exacto.

El bendito televisor no se aleja tanto de la realidad, aunque a veces la modifica de un modo tal que sin darnos cuenta, nos lastima, nos hace sentir insignificantes, insensibles. Cansado de sentirse nada, toma el control remoto y, justo antes de apretar aquel botón, se da cuenta de que es inútil seguir así. No tiene más opción que abandonar aquel sillón que tantas tardes acompañó su estadía en lo irremediable.

Seguro de sus pensamientos, se levanta. Sin mirar hacia atrás camina unos pasos, pero no son normales, sino que se sienten más decididos y firmes; más reales. Y su mirada ya no es vacía, ya se anima a mirar la verdad.

Aunque sea difícil de creer, él ya se dio cuenta de lo que debe hacer. Con igual rigidez, toma las llaves y abre las puertas tan pesadas. Pero antes de seguir caminando, se pone a pensar que hará, si realmente puede. Y la impotencia lo invade, lo suficiente como para frenar del todo la ilusión que anteriormente lo movió del cuarto. ¿Como alguien que es capaz de soñar se desalienta de esa manera? ¿Tan fácilmente se arruina un deseo? ¿Cuánto tiempo puede durar una fantasía?

Confundido comienza a mirar otros ojos, que tampoco miran, que no dan la menor prueba de fe, de esperanza. Tan irremediables como imposibles.

Y al fin se da cuenta que no puede. Aceptarlo, quizás, fue el causante de la lágrima que vagamente rodó por su cansada mejilla hasta acabar en el árido pavimento de la desolación.

“...y que estático ante la vida se queda. Miserable e infeliz, odiando entre dientes, perdido entre la multitud”.

RELATO

El joven caballero, llegó montado en un caballo blanco. Era una tarde nublada y silenciosa. La luna se asomaba lenta y tímidamente, entre haces de luz plateada. Empezaba a llover bastante fuerte y los aldeanos corrían a refugiarse a sus casas, olvidándose por completo de los bártulos de trabajo. Fueron pocos los que se pararon a ver al forastero que acaba de entrar el pueblo. Los pocos que se quedaron vieron a un hombre joven, vestido con una armadura de placas blancas, bordada en azul oscuro. No llevaba yelmo, por lo que sus cabellos, plateados, como la luna, eran mecidos suavemente por el viento.

La única arma a la vista, era una larga espada de mano y media, con la empuñadura blanca y negra, separada por una franja gris.

El caballero siguió hacia delante, sin reparar en la gente que poco a poco, había ido olvidando la lluvia, y se había quedado absorta, y un poco temerosa contemplando la extraña aparición del joven caballero.

El caballero aminoró el paso, bajó del caballo y le hizo una señal a los niños allí reunidos. Los niños, demasiado estupefactos y asustados, no se acercaron, salvo uno. Era un niño pequeño y harapiento, que había perdido a sus padres hacía muy pocos días, y todavía lloraba la pérdida.

El caballero, miró en sus alforjas y sacó una joya hermosa, labrada en oro, con forma de lágrima y se la tendió. El niño sin pensárselo dos veces, la cogió y se quedó observándola, encantado. El niño se había quedado mudo, y también sordo, pues no se dio cuenta de que el caballero le estaba hablando.

-Hay pocos hombres capaces de admitir que pueden llorar sobre sus seres queridos.-dijo, mientras esbozaba una sonrisa triste- Esta es una de las dos lagrimas que vertí, antes de que mi corazón se volvió frío e insensible como el hielo. Pero más allá de las tinieblas, brilla la luz. Protege ha aquellos que amas, y llora por aquellos que has perdido. Solo con eso serás mejor persona que yo.

-Si.- fue todo lo que pudo decir el niño, aunque no entendía nada.

-¿Como te llamas, chico?-le preguntó, mientras volvía a montar

-Bran

-Bonito nombre, Bran. Recuerda lo que te he dicho.

Sin añadir nada más el caballero, echó a correr al galope y se alejó.

Bran se quedó mirando la joya toda la noche, hasta el amanecer, por un momento consiguió aliviar el dolor.

El caballero, continuó hacia al norte sin descanso, el caballo no dio muestras de cansancio, hasta que cayó la noche. Aunque visiblemente cansado igual que su caballo, el caballero no paró y se internó en el bosque. Grotescas figuras observaban desde los arboles. Osos con alas, seres ligeramente humanos, con una larga nariz.

El caballero, azuzó al caballo, e intentó dejarlos atrás. Los osos con alas dejaron pronto la persecución, pero los Narizotas, corrieron detrás del caballo, bramando y gruñendo enloquecidos. El caballero trató de ignorarlos, pero esas bestias corrían de forma antinatural, y muy pronto alcanzaron al caballo.

Otro día el caballo podría haberlos dejado atrás, pero finalmente reventó de cansancio, haciendo que su jinete fuera a parar al suelo.

Algunos Narizotas, se lanzaron encima del caballo, y en pocos segundos no quedó nada más de los huesos. Mientras los demás se lanzaron a por el caballero. Uno de los Narizotas consiguió morder el brazo del caballero, este desenvainó la espada y lo empaló.

El hecho de que uno de los suyos muriera, no echó a los Narizotas hacia atrás. Pero el caballero ya se había espabilado de la caída del caballo. La espada del caballero, se movía rápida y letal como una víbora. Cuando el brazo empezó a cansarse, los Narizotas consiguieron, abrirle una multitud de pequeñas heridas, pero el hombre no se rendía.

Al final, y después de unas cuantas horas, los Narizotas se quedaron olfateando el aire. Una nueva presa había entrado en el bosque. Gruñendo, dejaron al caballero y a sus muertos y se alejaron, mientras gritaban de jolgorio, en su absurdo idioma.

El caballero se fue en dirección contraria. El bosque parecía mas seguro ahora que los Narizotas conocían su fuerza, y seria extraño volver a verlos hoy. Sin dirigir ni una sola mirada a los restos devorados del caballo, su antiguo y fiel compañero, cogió la alforja y echó a andar, la salida estaba muy cerca. Y alrededor del amanecer, consiguió salir del bosque.

Dos días después de abandonar el bosque, el caballero, muerto de cansancio, llegó a la montaña, el reto final. Alta y escarpada, solo las nubes y los dioses conocían sus límites.

A pesar de tan desolador paisaje, el caballero de los cabellos plateados, empezó a subir lentamente la montaña.

Esta vez en vez de Narizotas, u osos alados, salió un mal peor de las profundidades de la montaña. Las almas de los muertos, cuyas vidas habian sido segadas por la espada del caballero blanco, salieron a recibirle.

Solo el miedo producido por esta visión infernal, ya habría hecho desistir a cualquier otro hombre. Pero no hay ser mas decidido, que el hombre que persigue un objetivo.

Las almas no intentaron atacarle en ningún momento. Solo el alma de un viejo soldado, muerto hacía varios años, tocó levemente la espada del caballero. Esta se quebró en mil fragmentos como si se tratara del más frágil de los cristales.

El caballero, tiró la inútil espada y continuó su implacable ascenso. Las almas caminaban a su lado, aullaban, lanzaban pequeños gemidos y de vez en cuando, reían, pero en ningún momento le tocaron, el caballero las ignoró por completo.

Al cabo de una semana de ascenso, las almas empezaron a evaporarse una por una, hasta que al final solo quedó el alma del viejo soldado. Para cuando llegó al final, el alma del soldado hizo una ligera reverencia burlesca, y se esfumó entre carcajadas.

Después de muchas penalidades, el caballero alcanzó la cima, su objetivo. Lo único que había sobrevivido de su viaje, era la pareja de la joya en forma de lágrima, que le había dado al niño del poblado.

En la cima una figura de oscuros ropajes lo aguardaba. Las sombras que lo vestían, impedían formar una idea de su altura o complexión. A su lado, una cámara de cristal contenía el cuerpo de una hermosa joven de cabellos dorados, vestida de verde esmeralda.

Nada más verla, la serena calma del caballero, flaqueó, y su pétreo semblante, se convirtió en una máscara de dolor y tristeza.

-¿Has conseguido, por fin, verter tus lágrimas?-preguntó la forma de sombras.

-Si- contestó el caballero, a la vez que extraía la joya en forma de lágrima.

-Entonces puedes acercarte. Que tu dolor sea la llave, de vuestra felicidad

Con la joya en la mano, el caballero se acercó al lugar donde yacía la hermosa mujer. Dejó la joya en el suelo, y cuando posó las manos para abrir la cámara la cristal. El cuerpo que yacía dentro empezó a menguar suavemente y finalmente desapareció.

-iiiNOOOOOOOO!!!

La calma y serenidad del caballero, se habían roto por completo. Se postró de rodillas, y se echó a llorar. Las lágrimas cayeron a raudales de los ojos del caballero, para no volver. El ser de sombras se acercó al caballero, y con cuidado le ayudó a levantarse.

Sin saber lo que estaba haciendo, el caballero acomodó la cabeza, entre lo que parecía el pecho de la criatura, sin dejar de llorar.

-Has superado la prueba-dijo, el ser con una voz dulce y femenina-tus lágrimas por fin han conseguido salir.

El vestido de sombras se desvaneció, y en su lugar apareció la joven de cabellos dorados, que había estado anteriormente en la cámara de cristal.

El caballero estaba atónito. Las duras pruebas que había tenido que superar para salvar a su amada, habían sido perpetradas por ella misma. Las emociones afloraban dentro de él. Por un lado estaba el amor infinito que había sentido por ella, y que aún

sentía. Pero por el otro, la idea-mejor dicho el hecho- de haber sido traicionado por la única persona que había amado era también demasiado fuerte.

-¿Por qué?- fue lo único que consiguió articular el caballero.

-Tenia que hacerlo-contestó la mujer-yo soy la oscuridad que tiñe de negro tu pureza. Y tú eres la luz, que ahuyenta las sombras que me rodean.

-¡No me has contestado nada!-gritó el hombre-isolo ocultas tus respuestas con bellas palabras!

-Es cierto, ¿Ya no me amas?-sonrió con tristeza.

-Ese es el problema, aún te quiero más que a nada en el mundo.

-¿Problema?-se sorprendió, la sonrisa triste fue cambiada por una alegre-eso es lo mejor de nuestro amor. Una relación solo funciona si las personas que la componen, son diferentes. Esta clase de choques hará que lo nuestro sea feliz y eterno.

Pero las dudas seguían invadiendo al caballero, de pronto se dio cuenta de que no estaba enfadado. Confuso, sí, enfadado, no. Con timidez se acercó a la mujer y la envolvió entre sus brazos. Ella se resistió un poco al principio, como si fuera un juego. El sonrió y tiro con más fuerza, cuando consiguió abrazarla, la mujer dejó de oponer resistencia, y enterró la cabeza en su pecho. Poco a poco, la luz y la oscuridad siempre se funden en uno, y ambas luchan y colaboran entre si para buscar el equilibrio.

PERDIDA

Caminando bajo la luz del sol, cuyos rayos parecen confundirse con sus cabellos dorados que caen como fulgurantes cascadas sobre sus hombros. La doncella se seca el sudor del rostro y observa el horizonte, sin ver nada, solo el basto escenario que se cierne sobre ella desde hace horas, días... tal vez meses. Pero no se detiene en su empeño, aun sin conocer el destino de aquellos pasos tormentos hacia quien sabía donde. No sabe donde está, ni a donde se dirige, siquiera sabe como llegó allí. Tampoco conoce su propio nombre. Sin recuerdos que la arropan durante sus largos y solitarios días. Sin ser capaz de añorar nada, pues sin recuerdos no existe la añoranza.

Únicamente vive por dar un paso más, por avanzar por aquel desconocido camino que se ha convertido en su única razón de existencia.

Sigue caminando sin descanso cuando siente algo, un cambio a su alrededor. Observa atenta y divisa sombras difusas en la lejanía, sombras que se acercan raudas hacia donde se encuentra la joven, a la vez que ella sigue avanzando sin demora ni temor. Sus pasos permanecen constantes y seguros. Siquiera vacila cuando las sombras ya se convierten en criaturas que enseñan sus afilados colmillos, criaturas que rugen y gruñen. Criaturas sedientas de sangre dispuestas a despedazarla.

Pero la joven ni titubea, aun sintiendo la tensión que puede palparse en el ambiente, aun sabiendo que las criaturas se lanzaran a por su carne en cualquier momento. Pues ella no teme.

La primera criatura se lanza sobre ella. Y ésta da un paso hacia atrás esquivando el ataque. Su rostro no refleja la sorpresa. Es la primera vez que se encuentra con otros seres vivos, al menos que recuerde, pero no tiene ningún miedo.

Su camino la espera, y no deber perder el tiempo. Alza su mano y se ve sujetando una espada con la empuñadura verde, parece hecho de un diamante precioso. Su hoja es plateada, fina y afiladísima y presenta unos extraños y elegantes símbolos. No se cuestiona de donde habrá salido tan majestuosa espada, es suya, simplemente. Y en sus manos casi podría sentirla vibrar, como si dentro de ella hubiera un corazón palpitante. Casi podía asegurar que oía su susurró, como le musitara al oído que juntos acabaran con aquella amenaza.

De pronto la espada pareció bailar en su mano, la joven se movió con rapidez blandiendo la espada uno a uno contra sus enemigos, los cuales parecían casi ir en cámara lenta en comparación con la velocidad con la que actuaba la dama.

Paró en seco, impasible. Un poco de sangre había ensuciado sus finos ropajes, único indicio de la masacre que acababa de dar lugar. Sus contrincantes yacían despedazados y desmembrados por el suelo. No se inmutó lo más mínimo.

La espada había desaparecido de entre sus manos, pero no le importó, una pequeña sonrisa adornó sus labios, aunque ella no se había dado cuenta de ello. Ahora se sentía acompañada, de algún modo, y aquel pensamiento le resultó reconfortante. Sabía que la espada acudiría a ella en cuanto se encontrara en apuros. Ella era su amiga, vigilante y silenciosa.

Siguió con aquel rumbo incierto sin demorarse un segundo más. Nunca descansaba, no parecía conocer la fatiga, no había dormido durante todo su viaje, ni se detenía. Siquiera se había alimentado, ni había bebido. Pero aquello no resultaba inquietante para la dama, pues ella era víctima de un profundo desconocimiento.

Y así permaneció. Caminó, caminó y caminó. Bajo el ardiente sol, sobre las largas dunas, el paisaje era siempre el mismo, monótono, aburrido. Era extraño, pues la dama antes no conocía el aburrimiento, ni era conciente de su monótona situación. Pero desde que se había topado con aquellas extrañas criaturas a las que había dado fin se sentía... impaciente. ¿Añoranza tal vez? Oh sí, sin recuerdos no existe la añoranza. Antes no conocía nada más que ella misma y aquel lugar que parecía no tener fin, pero había descubierto a nuevos seres que la habían obligado a combatir, y echaba de menos aquella sensación que le habían proporcionado. Aquella eufonía, la sensación de superioridad, la satisfacción al vencer. Sentirse poderosa, viva.

Siguió andando y la inquietud parecía atormentarla. ¿Acaso estaba ya sola? Era la primera vez que pensaba eso, era la primera vez que la embargaba semejante angustia. Aquel conocimiento de vida nueva era también el conocimiento a su soledad. Ahh, cuanto deseaba poder blandir de nuevo su espada entre sus manos, sentir su acero apoyándola, cortando la carne y los huesos de sus víctimas.

Y por fin, un cambio. Un sonido a su espalda la hizo voltearse y vio a un hombre, su cabello era dorado también, y largo, sus ojos parecían dos amatistas, oscuros y cálidos. Dio un paso adelante, en dirección a la dama, en sus manos portaba una espada, y así mismo la joven sintió su propia espada en su mano derecha. Aquello fue el aviso que estaba esperando.

Ambas espadas chocaron de pronto, con fiereza, agresividad. Se separaron y no se dieron tiempo para pensar, volvieron a lanzarse el uno contra el otro alzando sus espadas, dispuestos a aniquilar, despedazar. Destellos de luz surgían entre cada acometida de espadas. Cada golpe era veloz y potente, pero el contrincante se defendía de la misma manera, con maestría, eternamente fulminantes.

De pronto el hombre envainó su espada. La joven se lanzó contra él sabiendo lo que pretendía. No, no le dejaría, aquella contienda acabaría para bien o para mal, poco le importaba el resultado. No fue suficientemente rápida como para impedirle desplegar unas grandes y magnificas alas negras y emprender el vuelo hasta el cielo, pero aquello no la frenaría, no, él era su objetivo ahora.

Alzó sus manos al cielo, en dirección al hombre alado que intentaba huir. Y de ellas emanó una luz abrasadora, un fuego perpetuo salió expulsado de su cuerpo al cielo.

Había actuado por instinto, ella no conocía las capacidades de sus poderes, de hecho cuando había extendido sus brazos no se había imaginado el efecto que provocaría. Observó sorprendida el resultado de su feroz ataque. El cuerpo del hombre yacía en el suelo prácticamente carbonizado, una débil ráfaga de viento bastó para deshacerlo por completo, en cenizas que volaron a la lejanía, perdiéndose de vista para siempre.

La doncella sintió una fuerte punzada dentro de sí, en su corazón. Se llevó una mano al pecho y cerró los ojos. ¿Qué era esa sensación? Poco entendía la dama de sentimientos, demasiada soledad a sus espaldas, demasiada ignorancia. Poco sabía ella de la culpa, del arrepentimiento, solo mediante las sensaciones que ahora la cercenaban y que posiblemente nunca llegaría a entender.

Sin más se volvió, otra vez de cara a un camino desconocido, a un destino incierto, a una eternidad a la que nunca encontrará sentido, a cumplir una sentencia silenciosa. Combatiendo contra otras almas perdidas y desgraciadas que allí moran.

Sola y perdida para siempre.

OSCURIDAD INCIERTA

- Ven, Seikon...

El joven mago se estremeció. Había escuchado una profunda y grave voz que lo invocaba... aquellos cristales que flotaban en el aire emanaban una oscura luz de la que parecía provenir aquella llamada. En aquel momento, Seikon se sintió asustado, pero a la vez atraído. Notaba que todo se paraba a su alrededor, salvo una brisa que volaba en dirección a aquella oscuridad tan extraña.

- ¿¡Quién hay ahí!? - gritó decidido y a la vez temeroso.

Entonces, volvió a escuchar aquella voz, que resonaba dentro de su cabeza, aún con más fuerza...

- Ven Seikon... ven... al principio de toda existencia...

De repente, el mago notó que su cuerpo empezaba a vibrar de forma incesante, sin que él pudiera controlarlo. Sus ropas comenzaron a agitarse, mientras su larga melena, escondida debajo de aquel sombrero de punta que identificaba a los de su gremio, empezaba a bailar al son de un viento que se movía como un remolino en torno a él. Inesperadamente, notó que ese viento se tornaba más y más oscuro, y los cristales flotantes que tenía enfrente empezaban a brillar con luz cegadora.

Mientras creía que el mundo empezaba a dar vueltas a su alrededor, Seikon notaba que le pesaba la cabeza... tenía sueño... le pesaban los brazos... y las piernas... necesitaba descansar... necesitaba...

Un paisaje lleno *nada* se apareció ante él... Seikon despertó con un dolor de cabeza tan, tan terrible, que pensó que quizás alguien habría decidido extraerle el cerebro mientras dormía. Cuando se aseguró de seguir teniendo algo dentro de su cráneo, el mago se incorporó y, pronunciando dos palabras en un extraño idioma, hizo que la esfera situada en la cima de su bastón empezara a brillar con una luz intensa. Ya con un poco de luz, pudo vislumbrar un paisaje oscuro en el que... ¡no había nada! O eso pensó en un principio. De repente, se dio cuenta de que flotaba sobre una plataforma que parecía material pero... no lo era. Los árboles, que anunciaban una muerte inminente con su sombra atemorizante, tampoco eran reales... nada parecía real. Todo aparentaba ser fruto de una ilusión. Sin embargo, estaba todo ahí. Seikon sabía, de alguna forma, que todo aquello no era un sueño. De repente, volvió a escuchar aquella voz, que esta vez resonaba más potente y cercana...

- Bienvenido... al principio...

- ¿iQuién eres!? – gritó desesperado el mago en un intento por saber qué es lo que estaba ocurriendo.

Entonces, Seikon pudo escuchar que aquella oscura voz le respondía...

- Descúbrelo... tú mismo...

Sin saber demasiado bien por qué, Seikon decidió levantarse e investigar un poco más de lo que había en aquel mágico lugar. Empezó a andar, pero con cada paso que daba, sentía un poco menos presente aquella plataforma que parecía hacer de suelo. Vio un árbol, y pensó en intentar tocarlo para asegurarse de que realmente estaba ahí. En el momento en que acercaba el pie de su bastón al tronco... el árbol desapareció.

- ¿iQué es esto!? ¿iPor qué me has traído aquí!? – gritó desesperado el joven al ver que todo aquello no era una realidad material.

Esta vez no hubo respuesta... tan sólo un silencio absoluto. Viendo que no había nada que pareciera indicar que aquella voz fuera a hablarle de nuevo, decidió que lo mejor sería avanzar por aquella plataforma irreal, por aquel camino que quería llevarle a otro lugar. Seikon comenzó a andar, guiado por aquella serpenteante e imaginaria senda. A su paso, todo parecía desvanecerse, todo parecía ser producto de su imaginación...

Tras varias horas caminando sin rumbo claro y sin saber qué podría encontrarse al final de aquel lugar, empezó a vislumbrar algo especial. Podía ver un extraño portal, en un principio opaco, pero el cual estaba seguro de que podría atravesar al llegar allí. En el centro de éste se podía distinguir un símbolo que brillaba intensamente, un extraño emblema de aspecto rúnico que parecía significar algo. Seikon empezó a aligerar el paso para examinar qué era aquello. Sin darse cuenta, se encontró de repente corriendo hacia el portal... tanto era así, que cuando llegó a él, sin quererlo, se olvidó de frenar, y lo traspasó sin ni tan siquiera darse cuenta. De repente, al llegar al otro lado, paró en seco.

El mago se quedó perplejo. Sus ojos miraban atentamente aquella figura inmóvil con forma de monstruo que, aunque parecía real, como todo lo que había en aquel lugar no tenía visos de ser una existencia material. Entonces, volvió a escuchar aquella voz...

- Seikon... conoce... el principio... de... la existencia... del mundo...

Aquellas palabras parecieron ser el conjuro mágico que había de despertar a la bestia que se erguía al frente. De repente, los ojos de aquel monstruo empezaron a brillar, con la misma intensidad que el símbolo del portal al que se había sentido atraído con tanta fuerza. El mago se dio cuenta de que aquella bestia, fuera real o no, no tenía pensado ser muy benevolente con él. Agarró fuerte su bastón, empezó a concentrar sus poderes mágicos, y empezó a conjurar su primer hechizo... mientras tanto, una extraña luz empezó a emanar del monstruo. De repente, esa luz se desvaneció en el momento en que el monstruo comenzaba a moverse con una rapidez asombradora e intentaba golpear al mago. Sin embargo, cuando apenas estaba a unos centímetros de Seikon, este fue capaz de acabar su conjuro...

- ¡Atúrdete! – gritó el mago.

Aquellas palabras dejaron paralizado al oponente de Seikon. Entonces empezó a conjurar un segundo hechizo, el cual esta vez hacía brillar de un color rojo intenso la esfera mágica de su bastón. El mago conjuraba su más potente hechizo; aquel que sólo usaba cuando se enfrentaba a enemigos extremadamente fuertes. Cuando terminó de pronunciar las palabras que darían lugar a aquel poderoso hechizo, gritó fuertemente...

- ¡¡FULGOR!!

Una enorme esfera de llamas se formó alrededor de la bestia. Aquella llamarada, que devoraba todo lo que hubiera en su interior, apagó el brillo en los ojos de la bestia. De repente, su apariencia material y a la vez irreal empezó a desvanecerse, y pronto desapareció del todo. Entonces, volvió a escuchar aquella extraña voz...

- Seikon... poderoso mago... siente... el poder... del principio...

Aquellas palabras empezaron a resonar en su mente con una potencia enloquecedora... tanto era así, que empezó a notar que otra vez su cabeza empezaba a pesar, al igual que el resto de su cuerpo. Con gran esfuerzo, consiguió articular unas últimas palabras...

- ¿Qué es el principio? – dijo entonces Seikon.

- Sigue investigando... joven... mago... investiga... la oscuridad... del vacío...

Aquellas fueron las últimas palabras que el joven mago pudo escuchar. Seikon despertó con la luz cegadora del sol. Cuando abrió los ojos, se vio tirado en el suelo, en medio de la naturaleza que le había visto caer anteriormente. No recordaba nada de lo que había pasado. Sin embargo, cuando se incorporó, vio algo extraño enfrente de él. Un montón de cristales, apagados, pero que parecían haber brillado con un intenso poder mágico en alguna ocasión, estaban tirados en el suelo, enfrente de él. Y entonces, llegaron a su mente unas últimas palabras...

“Investiga... la oscuridad... del vacío.”

FIN

Un fuerte sol asaba a todos los transeúntes, la acera recalentada no hacía más que aumentar el bochorno absoluto de quienes tenían el desparpajo de caminar por las calles de una ciudad cuyo nombre es mejor no recordar. Si Cervantes se puede permitir omitir la localización de sus historias, yo también.

Todo estaba como debía estar, y yo portaba, como todo buen seguidor de los consejos de La Guía, una pequeña toalla en la mochila que siempre acompañaba mi vestimenta, que era absolutamente normal, no incluía, si evitamos pensar en el interior de la mochila, nada fuera de lo común, incluso todo era tan común que resultaba sospechoso a vista de los integrantes de las tribus urbanas. Cada vez que me cruzaba con algún miembro de una de ellas, de las innumerables existentes cuyas nomenclaturas son de difícil recuerdo más allá de la pura retórica, ellos ponían cara de extrañeza, de estar descolocados ante el estereotipo de la normalidad en una ciudad donde los habitantes definían su Yo desde la propia vestimenta, ir con el atuendo que usaba, y uso, era una negación total de la individualidad sometida al grupo. Toda una contradicción.

Pero a lo que iba, que me pierdo. Andaba por la ciudad, siempre en indicativo copretérito, cuando toda la normalidad explotó en mil pedazos, el propio tejido de la realidad espacio temporal decidió irse a tomar viento, freír espárragos o cualquier frase soez que se les ocurra para describir el irse a al mismísimo carajo, en buen cristiano. Estoy seguro que cuando Fukuyama escribió el título de su ensayo «¿El Fin de la Historia?», en la que se basa su más que conocido libro de nombre similar pero sin interrogantes, realmente pensaba en algo como lo que estaba viendo y no en las patrañas de la imposición de la democracia representativa liberal como vencedora de las luchas ideológicas, entre otras cosas porque luego se ha retractado de tan tajante categoría.

Realmente había llegado el fin de la historia de la humanidad. Y no solo como metáfora. Y me pilló en la calle. Por suerte llevaba la toalla.

Ver el final de todo lo conocido no es tan malo como pensaba. Si no fuera porque mojé los pantalones, pero dudo que alguien pueda culparme por ello, habida cuenta que las excreciones fueron lo primero que sucedió cuando todos contemplamos el final de la existencia tal cual la conocíamos, de repente el universo se llenó, literalmente, de residuos humanos en los pantalones y ropas interiores de quienes llevamos alguna, quienes no simplemente mancharon el ahora no-suelo y sus antiguas piernas, así que nadie dijo nada cuando nos encontramos en otro lugar.

¿Qué lugar era, y es, este? A saber.

Estoy seguro que los más sorprendidos no eran agnósticos o ateos, los primeros por pura definición, y los segundos porque el “no creer” por falta de pruebas para

“creer” deja las puertas abiertas a retractarse en el momento de tener pruebas, en cambios los integrantes de las distintas religiones, por lo que se veía en sus caras, o lo que fuera donde ahora expresábamos lo más profundo de nuestras almas, era la verdadera sorpresa.

En la cara de los creyentes, como decía, se veía la sorpresa, y también una profunda indignación, tal vez, de sentirse engañados. Está claro que no estaba, este chiringuito, lleno de vírgenes esperando a los mártires en nombre de su dios, ni tampoco era el cielo que otros esperaban, y esto de una venida del reino de dios sin que se pase la primera como que sentó mal a quienes se apresuraron a decir que todo era una conjura contra ellos. El nirvana, definitivamente, tampoco era, en tanto que el mismo es más una concepción metafísica, un estado personal, que un lugar, y se alcanza por pura meditación y liberación del yo interior superando lo físico, y estábamos, claramente, en un ambiente exterior. Creo.

Se me acercó lo que pudo ser alguien joven, creo, y tras dirigirme su total atención rompió el silencio absoluto que llenaba tan barroco lugar. Porque sea lo que sea lo que nos rodeaba, parecía diseñado por el mismísimo Gian Lorenzo Bernini, hay que fastidiarse, con lo que me gusta el gótico clásico van y me cascan un fin de la existencia barroca, si al menos fuera gótico flamígero... Pero no. Hasta en eso es injusto el destino.

- ¿Qué ha pasado? - preguntó, con bastante terror, el anteriormente joven.

Me quedé absorto. ¿Así que así nos comunicaríamos? No dejaba de ser interesante, dentro de toda esa barroca confusión, la cantidad de nuevas experiencias que todos tendríamos, siempre y cuando la situación fuera a durar, porque nada, absolutamente nada, permitía prever algo del futuro, ni siquiera que se pueda seguir hablando de futuro y pasado, más allá de tiempos gramaticales.

El que parecía ser un joven me miraba, por decir algo, esperando a que le dijera algo. No sé ni entiendo por qué rayos se acercó a donde yo estaba, habiendo tantos ex humanos a nuestro alrededor, el que me eligiera a mí para realizar tamaña pregunta sonaba a una broma más de este destino falto de crueldad que era, y es, el fin de la historia, la humanidad, y todo lo demás.

- Cuarenta y dos - respondí de la forma más tranquila y tranquilizadora que pude, con un tono hasta paternal, sabiendo que era la única respuesta que tenía para todo, y teniendo la certeza, además, que era una respuesta correcta, una constante universal... Aunque claro, ya no estábamos en el universo que conocemos, ya no podía confiar en que esa respuesta era la correcta a todas las cuestiones, y por primera vez, desde que entramos en esta realidad barroca, sentí miedo por pura incertidumbre.

El que suponía que era un joven, en este entorno realmente no sé cómo valorar temas como la edad, o siquiera si tiene sentido considerarlo, dirigió su atención hacia mí con una furia inusitada, se sentía, le sentía, no solo decepcionado con mi respuesta, sino furioso por la misma, como si le estuviera tomando el pelo o algo parecido... ¿Pero qué pelo? Son formas de pensar, no se lo tomen todo literalmente, mis queridos lectores. O lo que sea.

- No te enfades - tercié sintiéndome un poco mal ante la inopia de mi respuesta anterior -, estoy como tú, ni más ni mejor informado, acá estamos, si es que podemos hablar de un acá y un allá, si es que podemos, siquiera, hablar del ser o el estar - por un momento preferí que el idioma que conozco no separara el ser y el estar de forma tan clara, momento de confusión como el presente son más fácil de abordar con la ambigüedad de otros idiomas en este apartado.

- Lo entiendo - se resignó el joven y se marchó, por decir algo. Me dejó con la palabra en la boca, siempre de forma no literal.

Confusión, eso realmente era lo que existía, lo que sentía, en todas las gentes y seres de la existencia anterior que reproducían su Yo en esta nueva realidad y se confundían en el todo barroco que nos envolvía.

Que no, que no es surrealismo, qué equivocados están todos esos a quienes escucho manifestar dicha consideración sobre el Todo al que ahora pertenecemos, el surrealismo se pone por encima de la realidad, no tiene nada que ver con lo absurdo, y claramente estamos ahora por debajo de la realidad, ya ni siquiera existimos, al menos no bajo las mismas normas físicas de antaño, y no porque las hubiésemos superado, sino porque habían dejado de regir... Tampoco es bizarro, algo bizarro es algo valiente, al menos en nuestro idioma. Surreal y Bizarro son dos palabras que pasarán a la historia por su mal uso, y les pasará como a Nimio, palabra que es su propio antónimo.

Este pensamiento, el de la no existencia de la realidad, me hizo sonreír, metafóricamente hablando, todos esos sabiondos de las físicas y demás disciplinas empíricas y apegadas a la realidad estaban totalmente desorientados, las bases mismas de su conocimiento se habían ido al traste de un solo plumazo, incluso la distinción más básica de la realidad ya no tenía sentido. Por una vez, por una sola vez, los filósofos tenían tantas o más certezas que los físicos. Increíble. Y por una vez yo sabía tanto como ellos. Vivir para ver.

Continué observando el absoluto y plegado entorno, si es que tiene sentido buscar definir como rodeado algo en lo que realmente es parte y expresión de ti mismo, intenté distinguir el Yo del Resto, pero no lo conseguía del todo, ni lo iba a conseguir más allá de las simples definiciones. Me contentaba pensar, eso sí, que el lenguaje seguía teniendo alguna utilidad, como por ejemplo, llenar páginas mentales de pensamientos como el presente. Quien dijera que el pensamiento no es real tenía razón, donde la realidad ya no existía el pensamiento permanecía intacto.

Todo fin es un comienzo, ninguna historia tiene un comienzo y un final claro salvo que hablemos de meras anécdotas, más cortas o largas, pero anécdotas finalmente, no existe consciencia del inicio de la existencia y el final de la misma no acabó con la consciencia del Yo más allá de confundirla en un entorno barroco y aunque no lo parezca, esto es un relato que comienza por el final de la historia y termina cuando el pensamiento agote las palabras.

¿Comienzo?

EL SECRETO DEL TIEMPO

Despierto.

No recuerdo nada. No tengo ninguna imagen en mi cabeza. Ante mí se extiende un desierto infinito.

Me levanto sin saber por qué y comienzo a caminar hacia el horizonte, hacia ningún sitio...

Lentamente, un murmullo crece en mi interior. Sucedió algo, algo que no puedo recordar, algo terrible...

De repente veo una pequeña sombra en el suelo, a unos metros por delante de mí. Apresuro el paso: una hoja de papel arrugada. La despliego y la contemplo sin saber al principio cómo reaccionar.

Después de un rato aferrado a la hoja, comienzo a comprender que allí está la clave de todo: de todo lo que sucedió y de lo que vendrá... el papel es un mensaje secreto y debo descifrarlo para sobrevivir.

Para sobrevivir... pero, ¿cómo voy a poder sobrevivir si me encuentro perdido en medio de la nada, en medio de todos los sitios y a la vez en ninguna parte?

De nuevo contemplo el arcaico y arrugado papel... Ojos, símbolos ocultos, runas indescifrables, figuras extrañas, formas inexplicables, leones, y lo que parece ser una figura humana, no podría afirmar con certeza si es hombre o mujer, aunque la verdad, no sé si será relevante...

Después de un tiempo que no sabría calcular, miro al cielo, desesperado, esperando, quizá, alguna manifestación divina que me ayude a comprender, a recordar.

No recuerdo siquiera mi nombre, mi edad, o dónde nací y, por supuesto, mucho menos dónde trabajo, si es que lo hago. No recuerdo absolutamente nada, mis recuerdos están vacíos, y así es como me siento yo, el olvido es la peor de las maldiciones.

Tras exhalar un hondo suspiro, decido volver a levantarme y echar a andar, para que al menos, si muero, saber que hice algo por evitarlo, aunque realmente no pretendo ni espero llegar a algún sitio que no sea esta inmensa cárcel de arena.

Caminé y caminé durante lo que a mí me parecieron horas, quizás días, y sobra comentar que lo único que vi fue arena, ni rastro de plantas ni animales; en aquel infierno no sobrevivía nadie... y mucho menos yo, ése era el mensaje, y si quiero ser la

excepción debo hacer algo por enfrentarme al desierto. Algo que no sé, y supongo que ahí está la clave para dar el primer paso: recordar.

Miro de nuevo el papel, pero me da la impresión de que cada vez lo entiendo menos. No tiene ni pies ni cabeza, por más vueltas que le de, por lo que imagino que, antes de poder entenderlo, debo adquirir o, mejor dicho, volver a adquirir el conocimiento necesario para descifrarlo.

Mientras sigo caminando, me doy cuenta de que, a pesar del cansancio, no siento hambre ni sed. Extrañamente, tampoco el calor, pese a que el sitio se ve bastante agobiante.

Tan enfrascado estoy en estos pensamientos, que no me doy cuenta de que hay algo delante de mí, y choco contra ello. Masajeo la zona del golpe para aliviar el dolor y miro para ver contra qué he topado. Mi sorpresa es mayúscula al percatarme de que tengo ante mí una inmensa mole de piedra que bien podría hacer competencia a las Petronas. ¿Cómo he podido obviar esa... cosa? Es tan grande que calculo podría verse a varios, bastantes kilómetros, por lo que es imposible que me haya pasado desapercibido hasta tenerlo enfrente. También descarto la idea de un espejismo, pues el dolor en mi frente demuestra que es "bastante" sólido, por lo que mi conclusión, aunque a bote pronto parezca absurda (incluso hasta para mí, lo reconozco), es que ha aparecido porque he dado en el clavo con algo de lo que pensaba.

En fin, por el momento no tiene sentido darle más vueltas, así que decido rodear el edificio, para ver si hay alguna forma de acceder a él, aunque realmente temo el tiempo que pueda tardar en hacerlo, pues mi vista no llega a ver su anchura, y creo estar en lo cierto al afirmar que no dispongo de tiempo ilimitado.

Sin haber decidido aún qué hacer, recuerdo el papel que ya he mirado en varias ocasiones, y lo despliego para darle otro vistazo, a ver si ahora descubro algo nuevo.

Después de inspeccionarlo minuciosamente, advierto un detalle que antes, probablemente debido a la desesperación de verme solo y perdido, había pasado por alto, aunque no estoy seguro de si lo que veo es real, ya que el paso de los años ha deteriorado bastante el escrito y está algo roto y borroso en algunas zonas. De todos modos, alrededor de la figura humanoide que vi antes, hay lo que parece ser una serpiente formando un círculo y mordiendo su cola; también da la impresión de que la figura está tratando de escapar... ¿Algún tipo de metáfora?

De pronto, oigo un ruido proveniente de la inexpugnable construcción, y al girarme hacia el punto del que proviene, una espesa polvareda la oculta parcialmente. Me acerco cautelosamente, despacio, mientras la zona se despeja poco a poco, hasta que finalmente queda al descubierto lo que parece ser una entrada. Sigo acercándome hasta quedar parado frente a la puerta y observo que al fondo de un largo pasillo hay una débil luz.

Paso a paso voy avanzando a lo largo de un pasadizo mal iluminado. A pesar de todo, puedo apreciar claramente que las paredes están cubiertas por las mismas imágenes que hay en mi papel, pero de la figura andrógina y la serpiente que la rodea no hay el menor rastro. Al fin llego a la luz, que resulta estar en una estancia mucho

más iluminada de lo que se podría imaginar, y entro. La luz me ciega momentáneamente, tal es su intensidad, y cuando mis ojos acaban por adaptarse al nuevo ambiente, lo primero que veo es una especie de trono ante mí, donde está sentado con una pose casual y una sonrisita irónica, nada más y nada menos que... ¡YO MISMO!

- Parece que al fin volvemos a encontrarnos. El viaje ha sido largo y arduo, pero hemos aquí, juntos de nuevo. No te preocupes, pronto comprenderás, para bien... o para mal.

Es tan extraño oír mi propia voz salir de una boca que no es la mía... no puedo pronunciar palabra debido al impacto de ver a mi otro yo sentado frente a mí, y pese a lo que acaba de decirme, todo me parece aún más confuso que antes.

Sin previo aviso mi doble, o quienquiera que sea se levanta y comienza a caminar hacia mí con unos elegantes y ágiles movimientos. Tan ágiles que parece que no toque apenas el suelo. A medida que se acerca, mi ya bastante impactada mente se percata de la inmaterialidad de aquel "yo": es una figura etérea, a través de la cual puedo ver el fondo de la habitación. En ese momento mis ojos se posan de nuevo en el trono: ¡Ahí está la inscripción que faltaba! Pero...

- ¿Por qué?- pregunto- ¿por qué...?

- Shhh, pronto lo sabrás- me interrumpe- Es hora de que nos volvamos a unir, luego lo comprenderás todo.

Nada más decir esto, noto que está intentando adentrarse en mí, para pavor y desconcierto mío y, cuando voy a decir algo, ya sea para protestar o preguntar nuevamente, mi vista se nubla y noto cómo caigo, lentamente, casi a cámara lenta, hasta dar con el frío suelo.

Ojos, símbolos ocultos, runas indescifrables, figuras extrañas, formas inexplicables, leones, una figura humana rodeada por una serpiente, un ardiente desierto, un edificio colosal, un hombre, una palabra, un destino...

Abro los ojos, tengo un tremendo dolor de cabeza, pero me encuentro ¿cómo explicarlo? Completo... sí, creo que esa es la palabra. De pronto, todas las imágenes de lo vivido en aquel extraño lugar comienzan a pasar a toda velocidad por mi mente. Ráfagas de imágenes sin sentido aparente, circulando por mi cabeza: niños, no tan niños, ancianos, textos en diferentes lenguas, figuras de cosas que no sé si quiero saber, bestias salvajes y al final, la serpiente mordiendo su cola.

Después de los primeros momentos de desconcierto, logro dar orden y sentido a aquella serie de cosas aparentemente inconexas. Y recuerdo lo dicho por mi clon: "Luego comprenderás".

Y he comprendido. He comprendido perfectamente. Y también he recordado todo: dónde nací, mi familia, mi edad... pero principalmente, mi trabajo y quién soy.

No me extenderé mucho, pues no sé el tiempo que me queda. Mi nombre es irrelevante, más importante es mi profesión. Un científico que hasta hace poco había

pasado completamente desapercibido en el mundo y, por suerte o por desgracia, para mi colectivo.

Hace no mucho hice un descubrimiento asombroso sobre cómo obtener una palabra que el ser humano ha anhelado desde tiempos inmemoriales: un estado de seguridad, tranquilidad y estabilidad con uno mismo, pero a la vez con todos los demás. Aquello que la gente llama "PAZ" y que tan utópico parece. Pero yo descubrí la forma de poder hablar con mi yo interior, y entrar en una especie de estado de trance del que no se puede salir hasta haber hallado dicha paz.

He sido la primera y única (y, probablemente, la última) persona que lo ha conseguido, pues cuando empezó a correrse la voz de mi descubrimiento, recibí la visita de otros colegas de profesión que, mediante un método que desconozco separaron mi cuerpo y mi alma, mi consciente y mi subconsciente, los cuales no podría volver a unir, al menos teóricamente. Pero no contaron con que ya había llegado a alcanzar la paz, el nirvana, la comunión de mi espíritu y mi cuerpo, y que éstos, una vez unidos definitivamente, no pueden volver a separarse. Soy la prueba de ello.

Sí, habían intentado quitarme de en medio. Mi "hallazgo" fue descubierto hace mucho y se llegó a la conclusión de que no interesaba económicamente hablando, interesan los robos, la violencia, las guerras... guerras, guerras y más guerras, éstas necesitan armas, y las armas necesitan de ésta. Es un círculo vicioso, la pescadilla que se muerde la cola; LA SERPIENTE que se muerde la cola. Y la humanidad, por más que trata de salir, de escapar de ese ciclo sin fin, no lo consigue; y nunca lo podrá conseguir, porque para abrirse paso, no utiliza sino las armas para ello.

Y una y otra vez, vuelta a empezar...

EL GUARDIÁN DE LA TIERRA PROMETIDA

Vestigio de eras pasadas, ente físico atemporal, arcaico instrumento de defensa, custodio de un paraíso onírico inalcanzable a los mortales.

La Tierra Prometida ha sido el sueño de naciones enteras, la última utopía de la humanidad, y muchos han sido los que han fracasado en su conquista. La historia ha sido testigo de incontables asaltos, ejércitos enteros masacrados por aquella mole de carne y acero, protectora del mayor secreto de la existencia, la manifestación más pura de la felicidad, el descanso eterno en vida, vida inmortal junto a los Dioses entre un sùmmum de satisfacciones materiales y espirituales. La culminación de todo, el principio de una nada perfecta y eterna.

Los orígenes de la más pura manifestación de ambición humana se pierden en los albores del tiempo, y ya nadie recuerda cuál fue el primer valiente que se enfrentó al Gigante. Los mitos y leyendas, conservados a lo largo del fluir de la existencia, nos hablan de tiempos pasados de gloria y fruición, en los que la entrada a la Tierra Prometida era libre para el pueblo. El portal, otrora lleno de paz y armonía, es ahora lecho de muerte para todos aquellos valientes que se atrevan a acercarse. ¿La causa? Muchas versiones se han acaecido acerca de este suceso. Algunas, afirman que la humanidad mancilló el regalo divino del paraíso, abusando de sus tentaciones, rechazando el mundo real, centrándose sólo en obtener la virtud sin dar nada a cambio, y el Guardián fue un castigo a su soberbia enviado por los Dioses. Otras, simplemente hablan de un Gigante malicioso, un ser nauseabundo no muerto venido de las profundidades del infierno con el único objetivo de causar dolor.

Sea como sea, mi ejército marcha raudo y valiente a su encuentro. Más de doscientos hombres armados hasta los dientes haremos frente a esa monstruosa aberración, y acabaremos con ella de una vez por todas. Nuestra voluntad es fuerte, nuestra moral, alta.

El Guardián ya no es lo que era. A lo largo de los tiempos, muchas historias se han contado acerca de su horrible tenacidad y sed de sangre, pero por alguna razón cada vez hay más supervivientes a sus ataques, cada vez más hombres son capaces de huir tras la derrota, y sus crónicas son cada vez son menos aterradoras. Cuentan que, tras cada batalla, el Gigante devora uno a uno los cadáveres que siembra en su espiral de destrucción, y con ello regenera todo daño sufrido por su carne corrupta; de todas formas, como ser de piel y hueso que sigue siendo, parece que el Guardián también se puede desgastar con el tiempo.

Esta es mi oportunidad, y no voy a permitir que nadie se me adelante. Me llamo Faedorn, príncipe de las tierras baldías de Caraguan; voy a ser el verdugo del Guardián de la Tierra Prometida, y el primero en entrar en ella.

Tras cuatro días de viaje a través de pantanos, ensenadas, bosques y montañas, llegamos por fin a las cercanías del mismísimo Portal del Paraíso. La resplandeciente luz de la mañana se reflejaba a lo lejos en la prístina edificación sagrada, elevada sobre el manto verde de los árboles del Bosque de la Eternidad. Dos enormes columnas redondas de piedra lisa, perfecta, inalterable, eterna. Entre ellas, a menor elevación, un majestuoso arco a gran altura daba la bienvenida a los visitantes de tan enorme pero escueto edificio, el cual albergaba el Gran Portal en su interior. De proporciones descomunales, la relativamente pequeña edificación parecía haber sido ideada especialmente para el uso de los Dioses. Maravillados por la visión que se presentaba ante nuestros ojos desde lo alto de aquella colina rocosa, mis hombres y yo nos olvidamos por un momento de la enorme confrontación que pronto tendría lugar. Muchos de ellos iban a fallecer, y lo sabían. Pero la posibilidad de la entrada al paraíso bien merecía jugar a esa suerte de ruleta de la fortuna con sólo dos opciones: muerte o gloria. Empuñando la prudencia y astucia como nuestras principales armas, decidimos dormir allí mismo durante todo el día hasta la caída del sol, descansar y esperar a atacar bajo el oscuro manto de la noche de otoño.

Y llegó la noche. Más de doscientas almas silenciosas bajamos la colina sin ser advertidos, nos adentramos entre el mar de árboles siendo nuestros pasos silenciados por el ulular de los búhos. Poco tardamos en llegar al claro del bosque, y encontrarnos cara a cara con el Gigante.

Ni la más grotesca de las leyendas escuchadas acerca de aquel monstruo me hubiera podido preparar para la horrorosa visión que tuve que sufrir. Por primera vez, tuve miedo, me sentí pequeño, débil, inofensivo. El Guardián de la Tierra Prometida era una enorme montaña sin rostro: carne y acero hechas un solo cuerpo brutal, temible, de deformidad insoportable. No había una sola parte de su grueso y potente organismo que no estuviera fuertemente protegida por una siniestra armadura de acero negro, de apariencia impenetrable. Sus alrededor de cinco metros de altura parecían muchos más, algo en mi interior lo sentía aún como una simple sombra inocente de lo que en realidad era. La mera visión de sus armas de guerra, dos descomunales hachas de mano cuyo filo era tan largo como cualquiera de mis hombres, me hizo estremecer.

Titubeé. Si aquel engendro hubiera tenido algo parecido a ojos en su rostro cubierto por metal, podría decir que se nos quedó mirando fijamente, a la espera de acometer contra aquellos que pretendíamos subir aquellas escaleras, impedirnos pasar entre aquellas dos majestuosas columnas de camino al Gran Portal.

Los soldados de infantería empuñaban sus espadas. Los tiradores, situados en fila más atrás, tensaban sus arcos. Tras segundos de desesperante silencio, di la orden de ataque.

Nunca olvidaré aquello que se desató de repente ante mis ojos. Nunca. Tan pronto como mis hombres más valientes corrieron a atacar los primeros al Gigante, éste movió su enorme hacha rápidamente, como si de un pequeño cuchillo se tratara. Cinco hombres fueron partidos por la mitad al instante, cayeron sus divididos cuerpos sin vida al suelo antes de que pudieran siquiera advertir las garras de la muerte. Aprovechando el ligero desequilibrio que en el Guardián provocó esta acción, el resto de mi ejército se precepitó en marabunta, enloquecidos, dispuestos a cercenar hasta el último milímetro de carne de aquella aberración.

Nunca imaginé que yo, el mismísimo Faedorn, acabaría así... pero de entre mi arco y mi espada, elegí el primero para luchar contra la gran bestia. Me sentí cobarde, despreciable, pero el miedo me superaba. Mis flechas, sin embargo, poco podían hacer contra la coraza metálica del Guardián, sólo dañada por los fuertes mandobles que mis más avisados guerreros acertaban a propinarle. Mis hombres caían uno tras otro, sus miembros cercenados volaban por el aire rodeados por una suave lluvia de sangre, una lluvia alimentada segundo a segundo por la furia incontrolable del Gigante.

Mi ejército era fuerte y valeroso, y aún a pesar de su rápido exterminio, fue capaz de ir destrozando la armadura de la bestia a un ritmo increíble, de llegar a penetrar su carne podrida sin causar, aún así, grito de dolor alguno por parte del monstruo. Poco a poco la cantidad de trozos de carne fresca sobre la alfombra roja del campo de batalla fue superando a la de soldados de infantería con vida, la bestia iba mostrando signos de debilidad, y ordené a mis arqueros que se añadieran al combate cuerpo a cuerpo.

¿Qué hice yo? Bueno, yo quería ante todo llegar a la Tierra Prometida. Dejando a un lado toda mi moral, aproveché el momento de debilidad del Guardián para pasar presto por su lado, subir la solemne escalinata, y adentrarme en aquel estrecho templo que albergaba una espléndida puerta de piedra en su interior. Sin pararme a observar la majestuosidad de sus relieves y su extraña (y al parecer innecesaria) cerradura, empujé aquella puerta hacia adentro con todas mis fuerzas, expectante por ver qué me encontraría al otro lado.

Casi muero. Más concretamente, casi caigo al abismo sin fin bajo el umbral. Nada más hube abierto aquella extraña entrada, me di cuenta con pavor de que conducía a un sitio totalmente diferente a lo que me esperaba. Era la nada, la más pura y completa nada, negrura absoluta careciente de todo espacio o profundidad. ¿Era aquello la Tierra Prometida?

Me sentí tremendamente decepcionado. Pero, al fin y al cabo, estaba claro que así hubiera sido demasiado fácil. Me quedé observando, triste y abatido, el extraño hueco que había sobre los relieves de aquella puerta. Parecía para una llave, pero ¿Cuál?

Poco tardó en revelármeme sola la respuesta. El cese de los agónicos gritos de batalla alertaron de nuevo mis sentidos, y me giré al escuchar los torpes y desiguales pasos de algo enorme.

Allí estaba el Guardián de la Tierra Prometida, plantándome cara.

Cojeaba. La mayor parte de la armadura de su torso había sido destruida, aunque de sus numerosos cortes profundos no manaba ni una pizca de sangre. Le había sido cercenado el brazo izquierdo, y el derecho no empuñaba ningún tipo de arma. Un ser vivo normal nunca seguiría en pie en aquel estado.

Sonreí. Observé su cabeza: donde antes había un férreo casco sin apertura alguna, ahora se atisbaba una especie de tesoro dorado aún medio resguardado por fragmentos de metal que se resistían a desprenderse.

Desenvaino mi arma, consciente de mi destino. Sé que, gane o pierda, esta será mi última batalla sobre la tierra. También sé que no se puede matar a lo que ya está muerto... pero nadie dijo nada acerca de robar.